



Parece una joya suspendida en el espacio, pero es el rastro final de una estrella; la Nebulosa del Collar. Su aro está salpicado de "cuentas" luminosas (concentraciones de gas incandescente) y, en el centro, los astrónomos infieren un sistema doble tan compacto que sus estrellas podrían compartir una misma envoltura. A ambos lados del anillo se distinguen señales de potentes eyecciones de material, cuyo mecanismo exacto aún se investiga. Con unos 5.000 años de antigüedad y cerca de 5 años luz de extensión, este delicado "collar" se localiza hacia la constelación de Sagitta y requiere telescopios de gran apertura para apreciarse.

LA HUELLA CELESTIAL

El cielo nocturno es como una huella, ya que es único en cada momento que pasa. Las estrellas se desplazan de Este a Oeste cada noche, la Luna se mueve entre las estrellas a lo largo del mes, el Sol parece recorrer las constelaciones zodiacales durante el año, los planetas se desplazan entre las estrellas y, finalmente, las propias estrellas no están fijas, sino que se mueven lentamente como hormigas asustadas.

Por lo tanto, el cielo que ves esta noche nunca volverá a verse igual.

Esta "huella celestial"

puede utilizarse para determinar fechas de eventos a partir de fotografías del cielo o descripciones de objetos celestes.

En el año 1054 d.C., astrónomos en China observaron una nueva estrella extremadamente brillante en el cielo. Anotaron que era lo suficientemente brillante como para verse durante el día y permaneció visible durante 650 días antes de desaparecer. Los astrónomos modernos han calculado que la estrella invitada que observaron los chinos era, en realidad, la explosión de una supernova que dio lugar a la

nebulosa del Cangrejo.

Otro ejemplo de arqueoastronomía es la mención del historiador griego Heródoto de que, durante una batalla entre lidios y medos, ocurrió un eclipse solar; esto nos permite calcular que la fecha de la batalla fue el 28 de mayo del 582 a.C.

De manera similar, diversos indicadores encontrados en antiguos textos védicos (hindúes) nos permiten estimar que el



Rigveda, el libro más antiguo del mundo, podría tener hasta 6000 años de antigüedad.

Aquí tienes una versión más concisa y natural:

Esta huella celestial también rige la precisión cinematográfica: en Titanic, el cielo durante el hundimiento mostraba estrellas incorrectas. Tras la observación de Neil deGrasse Tyson, James Cameron corrigió el error en la edición del director.

Yashodhan Manerikar es estudiante doctorado en astronomía del Centro de Astronomía de la U. de Antofagasta, www.astro.uantof.cl.